

tamente su aprecio por Díez, cuya singular identidad literaria le convierte en un escritor a la par de Quevedo, Cervantes y Valle-Inclán. Por su parte, Soledad Puértolas recorre los caminos de la memoria en los cuentos “Mi tío César”, “Brasas de agosto” (*Brasas de agosto*, 1989) y “Hotel Bulnes” (*Los males menores*, 1993) para desentrañar la función del recuerdo desde el poder evocador de la emoción y la perspectiva proporcionada por la edad. Por último, en la estela de la rememoración y el paso del tiempo, Clara Sánchez se interroga acerca del espacio fronterizo entre lo real y lo irreal –una “tercera realidad”– donde se desarrollan las historias y se desenvuelven los personajes de Díez.

A modo de broche, cierra el volumen “Homenaje”, el discurso de agradecimiento que, con palabras humildes y amistosas, Díez pronunció el 21 de septiembre de 2022 en el Instituto Cervantes de Madrid al finalizar el acto organizado con ocasión de su ochenta cumpleaños. A raíz de dicho evento surgió este proyecto bien orquestado por Ángeles Encinar, que no supone únicamente un tributo al escritor leonés, sino también una actualizada herramienta crítica a la hora de adentrarse o profundizar en su vasta obra –desglosada, por cierto, en la bibliografía final–. De hecho, el libro constituye hasta la fecha la suma más completa de la mayoría de los aspectos éticos, estéticos, temáticos y estilísticos que aparecen a lo largo de la narrativa del novelista, considerando todos los géneros –cuento, novela corta y novela– y abarcando temporalmente la totalidad de esta producción desde los años setenta hasta la actualidad. Por otro lado, pese a la inevitable reiteración de algunos asuntos, la

pluralidad de voces garantiza que las aportaciones ensayísticas ofrezcan perspectivas múltiples, diversificadas y siempre novedosas o, en todo caso, revisadas a la luz de las publicaciones recientes. Del mismo modo, cabe añadir que las contribuciones de naturaleza subjetiva o literaria, que complementan y enriquecen con perspicacia la labor de los críticos, dibujan en su conjunto una semblanza amable del escritor que rezuma admiración por sus textos, pero también desde el punto de vista humano. En definitiva, *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez* representa el culmen del estudio de una larga y prolífica trayectoria literaria aún en marcha y, por lo tanto, un hito imprescindible de cara a futuras investigaciones, además de consagrar definitivamente a Luis Mateo Díez como clásico de la literatura española contemporánea.

DOI 10.14672/1.2024.2490

Domingo Ródenas de Moya,
***El orden del azar*, Barcelona,**
Anagrama, 2023, 577 pp. ISBN
9788433905116

Eduardo Creus Visiers
Università degli Studi di Torino

Hay biografías tan ceñidas a la peripecia vital de sus protagonistas, que dejan como en trasfondo impreciso la época en que estos vivieron, renunciando así a ofrecer al lector el panorama en que esa peripecia se inserta. Las hay que incurren en el desajus-

te opuesto, en modo particular cuando se trata de personalidades históricas relevantes. Al reparo de ese doble riesgo, *El orden del azar* de Domingo Ródenas de Moya equilibra el muy documentado relato biográfico del ensayista y crítico Guillermo de Torre con la descripción de un tiempo agitado de nuestra vida cultural. Es la época del pasado siglo en que por vez primera se dio en España una seria tentativa de encauzamiento en las corrientes de la modernidad europea: época de actividad febril, de contactos con figuras literarias foráneas, de manifiestos, homenajes, conciliábulos y tertulias, de publicaciones con vocación aperturista y proliferación de traducciones, en medio de un clima de receptividad insólito, si se tiene presente la cerrazón que hasta entonces había prevalecido.

Desde el conocimiento propio de un experto en la materia, Ródenas nos muestra el panorama cultural en que sitúa la narración biográfica, la cual arranca en el tiempo en que un muy joven Guillermo de Torre quiso distinguirse entre los intelectuales españoles más fascinados por la novedad artística de las vanguardias, irradiadas desde París principalmente. Torre se prodigó como pocos en la difusión de lo nuevo, estableciendo vínculos personales con los escritores más señeros de aquella revolución del arte, participando en todo género de iniciativas y colaborando en revistas y revistillas literarias, alguna de tan abrupto exordio como efímero recorrido, pero sobre todo se erigió en su más voluntarioso defensor y temprano cronista: su libro *Literaturas europeas de vanguardia* es un prodigio de exhaustividad en un tiempo en que la información sobre la insurrección estética llegaba muy insufi-

ciente a España. La obstinación en constituirse él mismo en referente del endeble vanguardismo español merecería pronto el reproche de autores mejor asentados, y sus entusiasmos de mozalbeta atolondrado le valieron inclementes críticas y tan sonados menosprecios como el de su arbitraria eliminación de la nómina de la Joven Literatura Española que publicó *Intentions* en 1924 (para estupor del propio Valery Larbaud, que abogó inútilmente por la inclusión del nombre del autor de *Hélices*). Pero era aún la época del fervor juvenil, literario y sentimental, y ello hacía llevaderos, bien que no indoloros, tales desaires.

Hubiera sido difícil soslayar, y no había por qué hacerlo dado el poderoso reclamo del apellido Borges, las minucias de la relación amorosa de Torre y Norah. La exhaustividad que caracteriza *El orden del azar* no consiente pasarlas por alto: el lector sigue desde su misma génesis esa aventura humana, tiene ocasión de conocer su progresión, los escarceos poéticos íntimos que generó —con buen criterio desplazados por Torre al ámbito de su correspondencia privada— y su feliz consecuencia, que determinaría la entera existencia de ambos. Afecto profundo y mutua admiración: Torre ejerció en la vida de Norah Borges una benéfica influencia, difundiendo su pintura allí donde le fue posible e incitando a la artista a llevar adelante una carrera que sin aquel apoyo hubiera quedado acaso relegada. La devoción de Norah por Torre no fue menos duradera y plena.

Pero es la relación de Torre con Jorge Luis Borges la que imanta el interés del libro, pues al margen de las diferencias personales, que las hubo y notables (baste recordar las ásperas alusiones presentes

en el *Borges* de Bioy Casares), ambas trayectorias son definitorias de dos destinos opuestos: el del gran escritor gobernado por su genio, y el del brillante ensayista que en algún momento acarició el sueño de irrumpir en el mundo literario como autor representativo, pero al que el propio proceso de maduración lo llevó a encontrar su espacio en el de la difusión cultural, editora y crítica, donde sus contribuciones resultarían admirables. Asumida la evidencia de que su talento no era lírico ni narrativo, se volcaría Torre en la ejecución de una escritura ensayística límpida, bien aquilatada, capaz de verdadero ahondamiento; una prosa en que nacían ya afinadas sus mejores reflexiones literarias y para la que sí estaba dotado.

Análogas ambiciones iniciales y destinos divergentes: Borges y Torre encarnan ejemplarmente una disyunción azarosa. El seguimiento atento de vidas tan poco paralelas deja deslucido en el libro de Ródenas el perfil humano de Borges; el humano, pues no hay confrontación en el plano literario que pueda ensombrecer al más extraordinario escritor que el siglo XX ha dado a nuestras letras. La cercanía forzosa a que abocaron fortuitas circunstancias a dos temperamentos tan disímiles («el misterioso orden que impone el azar al ir viviendo») hubo de pesar en la evolución personal de Torre, y en concreto en su renuncia a llevar a término una obra de creación muy tempranamente iniciada. Examina Ródenas con fina percepción las tensiones generadas entre ambos, tanto las demasiado humanas como otras de cariz intelectual que en los escritos de Torre se dejan ver como en filigrana, y precisa el momento en que, ya orientado el argentino hacia el alto des-

tino creador que prefiguran las páginas de su *Historia universal de la infamia*, decide inhibirse Torre de toda futura crítica o escolio a una obra literaria cuya genialidad es bien capaz de advertir, pues es la que él mismo hubiera querido alcanzar de haber dispuesto del talento necesario.

Los años sucesivos, cruciales para la historia de España y la de todo Occidente, son en el plano de esta doble trayectoria humana los de una escisión: de un lado el consolidarse de la voz ensayística y crítica de Torre y su actividad, insustituible, al timón de iniciativas tan importantes como la primera colección Austral de Espasa o la editorial Losada, actividad bien retribuida y socialmente valorada; de otro, una obra literaria gestada en la soledad de un hombre desdichado, que habrá de suscitar admiraciones incondicionales pero también desprecios, y que irá afirmándose como la más alta aportación a las letras hispánicas de su época. La trayectoria de Borges es notoria; la de Torre queda bien alumbrada en las páginas de *El orden del azar*.

Ródenas sigue esos procesos desde un doble flujo narrativo que se encauza en seis compactos capítulos, cuerpo central del libro, y en siete incisivos que con ellos se alternan, diferenciados gráficamente y encabezados cada uno por un verso del anónimo “Soneto al imperceptible instante del vivir” (recogido en el manuscrito 3889, *Poestías castellanas varias*, de la Biblioteca Nacional de España). En los capítulos se describe con detenimiento casi más propio de un diario la peripecia vital de Torre hasta 1944, fecha en que se publica *Ficciones*, con *La aventura y el orden* de Torre recién aparecido y los rumbos de ambos autores ya definidos. En ellos van

analizándose al paso –y con solvencia que no sorprenderá a quienes conozcan otros trabajos de Ródenas– aspectos centrales de la obra ensayística y crítica de Torre. Los incisos constituyen suspensiones del hilo narrativo y sitúan al lector en diversa perspectiva temporal y en un contexto de mayor subjetividad, con ensamblaje que hace muy sugestiva la lectura. El material fotográfico, tanto el presente en las páginas del libro como el puesto a disposición del lector con medios informáticos, constituye un excelente complemento del discurso biográfico.

Respaldo por una vasta documentación en parte inédita, *El orden del azar* ofrece al lector el relato de una trayectoria vital única, excepcional por sí misma y por su entrelazamiento con la de tantos otros grandes protagonistas de la aventura cultural del pasado siglo. Un libro riguroso; bien concebido, bien trabado, bien escrito.

DOI 10.14672/1.2024.2491